

# “La última entrevista con Gaston Leval”

Antonio Albiñana  
y  
Mercedes Arancibia

**E**N los primeros días del mes de abril moría en París Gastón Leval, destacado anarquista y máximo historiador de las colectividades libertarias de la guerra civil. Hombre de apasionante biografía y talante universal y humanista, como el que impulsará a los primeros internacionalistas, Gastón Leval —cuyo verdadero nombre era Philippe Piller— fue uno de los máximos conocedores del pensamiento de Bakunin, a la vez que dominaba la teoría marxista, de la que llevó a cabo una crítica implacable tras el conocimiento de la realidad soviética y las entrevistas con Lenin y Trotski.

Autodidacta y trabajador en los más diversos oficios desde los doce años, Leval llegó a España con el nombre de José Benito, huyendo como objetor de conciencia de la primera guerra mundial. Inmediatamente se integró en los grupos anarquistas y más tarde en la CNT, hasta que la



dictadura primoriverista le obligó a exiliarse en Argentina. Antes había llevado a cabo un recorrido por todas las regiones peninsulares como fotógrafo ambulante, recogiendo datos sobre la estructura económica para el libro que luego publicaría con el título «Problemas Económicos de la Revolución».

Iniciada la sublevación de las derechas, Leval regresa a España para quedar inmerso de lleno en la guerra y la revolución. Junto a numerosas conferencias y artículos,

inicia una encuesta sobre los ensayos de autogestión agrícola e industrial que se llevan a cabo en la España republicana, de donde saldrá su obra «Ni Franco ni Stalin», reeditada después con el título «España Libertaria», elemento imprescindible en cualquier bibliografía sobre la revolución española y obra básica para el estudio de las colectividades.

**G**ASTON Leval, pasó los ochenta y tres años de su vida en una inestabilidad económica y personal permanente, sacrificándolo todo al estudio y la acción anarquistas, rehaciendo una y otra vez su biblioteca y sus fichas de trabajo. Esta entrevista tuvo lugar durante su estancia en Valencia, y mientras recorriamos lugares de los que aún conservaba un recuerdo emocionado. Es la continuación de una larga conversación en su casa de Edgard Quinet, donde Leval trabajaba aún en un par de ensayos sobre el pensamiento anarquista, que simultaneaba con su trabajo de corrector de imprenta y la edición de los «Cahiers de l'humanisme libertaire», que él mismo distribuía por las librerías de izquierdas de París.

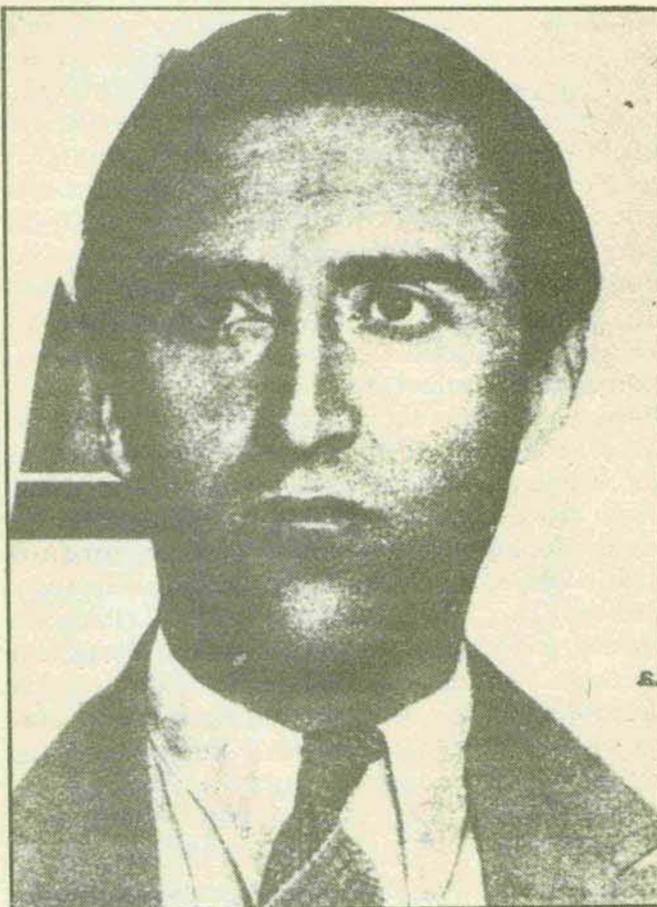
—Las ideas anarquistas me llegaron en primer lugar por mi padre, que había sido combatiente de la Comuna de París, él, aunque no era un teórico, seguía siendo un revolucionario y me orientó hasta que a los diecisiete años tomé contacto con el movimiento anarquista en París, especialmente en la vertiente anarquista comunista. Frente a los individualistas yo tenía una tendencia hacia las cosas colectivas y la práctica de la solidaridad. Empecé a hablar en público y a publicar artículos en «Le Libertaire», animado por su director Pierre Martin. El periódico tenía una audiencia popular y obrera, mientras que «Les Temps Nouveaux», que dirigía Jean Grave, era más intelectual, ambos dentro de la corriente anarquista comunista.

*Con el inicio de la Guerra Mundial, Gastón Leval se declara refractario...*

—Yo me preguntaba antes de que estallara la guerra qué iba a hacer ante el servicio militar. No me sentía dispuesto a cumplirlo y con ello me colocaba fuera de la ley y cercenaba mis posibilidades de actuación... la guerra estalló y entonces ya sí que estuve dispuesto a todo por no participar. De París pasé a Marsella, donde conocí a Hilario Arlandis, que luego iría conmigo a Rusia, y donde había muchos anarquistas refugiados. Los compañeros españoles me proporcionaron documentación falsa y así pasé a España en junio de 1915. Con gente de distintos países que eran refractarios a la guerra formamos el «Grupo Internacional» en Barcelona. De allí pasé a Zaragoza andando y en la fábrica de alcoholes que había a la entrada de la ciudad trabajé de peón de la construcción. Allí, en el contacto de las diez horas diarias de jornada de trabajo con obreros, la mayor parte llegados de los pueblos, aprendí castellano y me incorporé realmente a la vida española. Después de siete meses regresé otra vez a Barcelona.



El Congreso de 1919 había acordado adherirse a la Revolución Rusa. Pestaña fue allí al año siguiente para informarse de lo que pasaba, pero al regreso se quedó en Francia e Italia y transcurrió cerca de un año sin que diera cuenta de su viaje. (Angel Pestaña).



Tras una primera entrevista con el secretario de la Tcheka, Maurín volvió muy contento diciendo que no había nada que hacer: «No se trataba de anarquistas, sino de simples bandidos y contrarrevolucionarios», según le habían informado. (Joaquín Maurín).

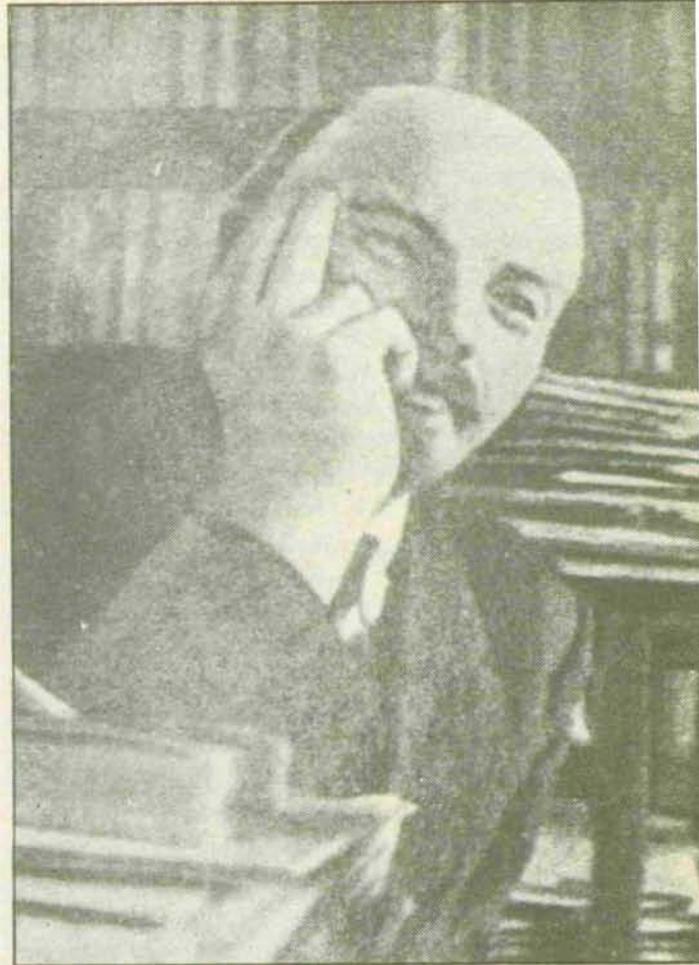
*En 1919 Gastón Leval se traslada a Valencia, donde trabajará en la prensa anarquista, con la que ya había colaborado esporádicamente en Cataluña, hasta su detención por la policía tras la delación de un confidente.*

—En Valencia tomé contacto con los compañeros de «La Guerra Social», que había fundado Eusebio Carbó. Cuando él pasó a dirigir la edición valenciana de «Solidaridad Obrera», yo me hice cargo del periódico mientras trabajaba de peón calderero.

Me detuvieron en un café donde los compañeros solían ir. Al modo de las tertulias tradicionales, había tertulias anarquistas que la policía conocía perfectamente. De vez en cuando aparecían pistoleros de la patronal y empezaban a tiros con los reunidos. Al día siguiente la tertulia se reunía de nuevo. ¡Los españoles! Un día, y mientras estaba leyendo una carta que me enviaba el Secretario del Sindicato de la Metalurgia Juan Miró, y que habían sacado clandestinamente de la cárcel, se me llevaron a punta de pistola del café. Uno de los policías había estado sentado entre los anarquistas hasta unos momentos antes. Haciéndome el tonto conseguí hacer creer que era puertorriqueño y que me llamaba José Benito Gómez, de forma que no averiguaran mi verdadera identidad y me repatriaran a Francia. El Jefe de policía, un tal Sáiz, tenía fama de ser un verdugo, era un coloso y cuando había algún compañero detenido su ejercicio favorito era hundirle los puños en los flancos hasta ahogarlo. De allí me llevaron a la Cárcel Modelo, a la entrada en la celda colectiva que llamaban «el cuartucho de las guitarras» me encontré con que los que estaban allí hacían un pasillo para que pasara por el centro, mientras cantaban «Hijos del Pueblo». Era realmente emocionante, te reconfortaba...

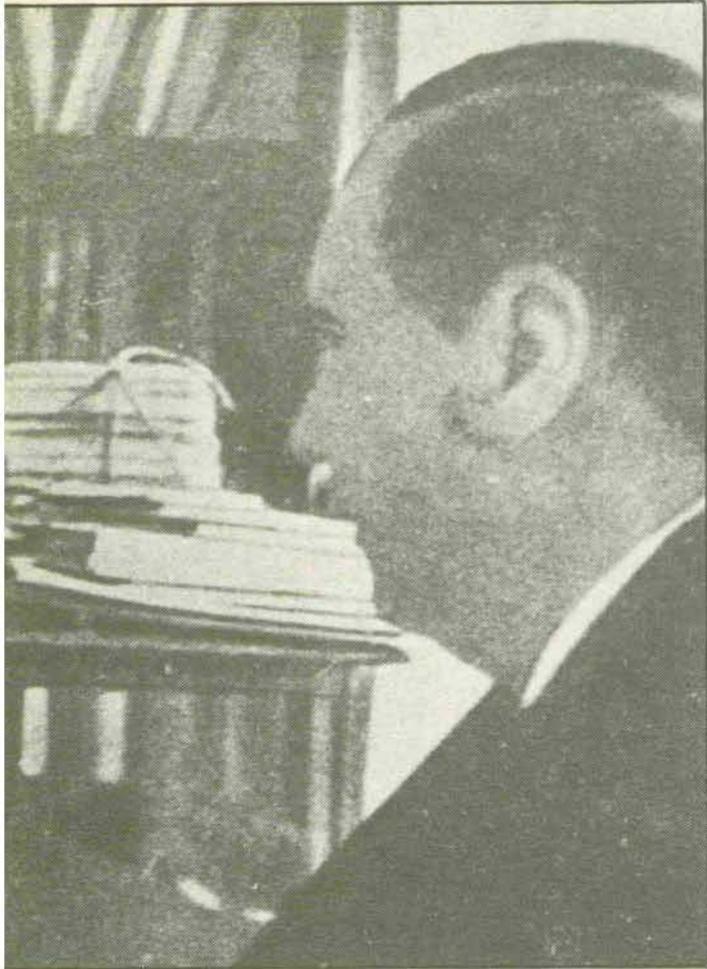
Estuve allí con otros anarquistas y presos de derecho común abusivamente detenidos; se practicaba la solidaridad como sólo saben hacerlo los españoles, al menos los que yo he conocido. La organización nos pasaba un duro diario. Por la noche se organizaban debates y conferencias. Mi estancia allí era a título de «preso gubernativo», ya que no me acusaban de nada concreto, era costumbre que en los períodos álgidos de agitación detuvieran masivamente a militantes para meterlos en la cárcel por unos días que luego se multiplicaban. De Valencia me trasladaron a Barcelona, porque no sabían qué hacer conmigo.

*En 1921 se celebra en Moscú el Congreso para la Fundación de una Internacional Sindical Roja, al que asiste Gastón Leval, formando parte de la delegación española. ¿Cómo se decidió su asis-*



*tencia, y cómo es que la C.N.T. tomó parte en un Congreso organizado por los sindicatos comunistas?*

—El Congreso de 1919 había acordado adherirse a la revolución rusa. Pestaña fue allí al año siguiente para informarse de lo que pasaba, pero al regreso se quedó por Francia e Italia y transcurrió cerca de un año sin que diera cuenta de su viaje. La U.S.I., sindicato italiano impulsado por los anarquistas, y anarcosindicalistas de otros países se adherían al acuerdo del Congreso de la CNT de impulsar una Internacional Sindical Revolucionaria. Como la represión se había abatido sobre la organización española no había posibilidad de organizarlo aquí, así que los delegados anarcosindicalistas apoyaron la celebración de este congreso fundacional en Rusia. En un Pleno celebrado en Lérida, Andrés Nin, Joaquín Maurín, Hilario Arlandis y Jesús Ibáñez consiguieron salir elegidos como delegados, los cuatro eran comunistas sin que la organización lo supiera y aprovecharon un momento de cierta confusión porque estábamos fuera de la ley. Por eso se trató de que el quinto delegado que representara a la CNT fuera nombrado por los grupos anarquistas como elemento de confianza y garantía, así es como me nombraron a mí.



Veía a Lenin sorprendido... Había una cosa característica en él, cuando hablaban otros miraba al techo y sonreía con cierto cinismo, de modo que al que estaba hablando se le cortaba la inspiración a los pocos minutos. (Lenin en conversación con el novelista inglés H. G. Wells).

Yo ya había empezado a participar en discusiones en Barcelona, en las que se trataba de hacer una crítica al bolchevismo, y reaccionar, en cierto modo, contra el entusiasmo de los compañeros... Se llegaba a creer que Lenin, Trotski y todos eran anarquistas. De todas formas te tengo que decir que yo mismo partía hacia Rusia dispuesto a colaborar con los bolcheviques, no aceptaba el marxismo dictatorial pero tampoco pensaba que las cosas hubieran ido tan lejos. Creía que era posible establecer una colaboración revolucionaria, hacer el camino que pudiésemos juntos.

*A su llegada a la URSS, tras pasar a pie los Pirineos y escapar a algún atentado, Gastón Leval toma conciencia de la difícil situación en que vivían los anarquistas, que hasta ese momento habían sido combatientes por la revolución, pero cuyas concepciones chocaban con la línea bolchevique. A partir de ese momento inicia una guerra sin descanso para que fueran puestos en libertad los libertarios presos, entre los que se encontraban Volin, Maximoff y otros destacados revolucionarios.*

—En primer lugar me fui a ver a Victor Serge, a quien había conocido durante su estancia en Barcelona, a principios de 1917. Había sido una figura intelectual del movimiento anar-

quista individualista. Serge escribía en la prensa revolucionaria proclamando su adhesión al nuevo bolchevismo, lo presentaba de tal modo que nos parecía simpático y lleno de promesas, pero cuando fui a verle a Petrogrado, con Arlandis (que también había militado en el individualismo), se nos abrió, confesando todo lo contrario a lo que escribía en sus artículos. Nos puso en guardia contra la Tcheka, contra la dictadura del partido, etc. Nos explicó cómo los Sindicatos eran una caricatura basada en enchufes y burócratas, y que había compañeros encarcelados.

Más tarde, en Moscú, fui a visitar a Emma Goldman, a quien veía luego diariamente. Me confirmó que había muchos compañeros presos y tomé la iniciativa de que se constituyese una comisión para intervenir ante Lenin, el resto de miembros de la delegación española (los cuatro eran comunistas) rechazaron la idea, aunque finalmente nombraron a Maurín para que formase parte de la comisión. No querían que fuera yo. Tras una primera entrevista con el secretario de la Tcheka, Maurín volvió muy contento diciendo que no había nada que hacer: «No se trataba de anarquistas, sino de simples bandidos y contrarrevolucionarios», según le habían informado.

Como insistimos a pesar de todo, Maurín abandonó y se me nombró a mí. Fuimos en delegación a entrevistarnos con Lunatcharski, que era el jefe de Instrucción Pública, y que me pareció muy honrado por lo demás, nos mandó al jefe de la Tcheka, y durante dos semanas estuvimos dando vueltas sin conseguir nada. Un día, en casa de Emma Goldman, acudieron compañeras de anarquistas encarcelados que me aportaron nuevos datos sobre la represión. Era particularmente interesante el caso de Volin, que había formado parte del ejército revolucionario de Mackhno, después de batirse en Petrogrado impidiendo que el ejército blanco tomase la ciudad. Volin tenía el mando de la sección cultural. En una ocasión cayó enfermo y se refugió en casa de unos campesinos, cuando el ejército regular pasó por la zona, él mismo se presentó y en lugar de acogerlo con los brazos abiertos, como compañeros de la misma causa, se lo llevaron preso a Moscú y allí estaba pendiente de ser fusilado de un momento a otro.

Recuerdo también a la compañera de Maximoff, que había huido de la deportación a Siberia por orden del Zar, y ahora se hallaba preso también. Era una mujer pequeña y,



En una ocasión recuerdo que Alejandra Kollontai —en la imagen— me confesaba amargamente: «No podemos hacer la menor propaganda, todo nos está vedado, no podemos publicar un boletín ni reunirnos más de media docena...». ¡Y era Alejandra Kollontai, miembro del PC y que había defendido a Lenin cuando era perseguido por Kerenski!

como no sabía francés, lo único que hacía era tirarme de la manga de la americana: «¡Compañero Leval, compañero Leval!». Había en su voz tales acentos que era una cosa desgarradora.

Hicimos una serie de visitas a las cárceles, mientras los anarquistas presos aprovechaban la estancia de delegados extranjeros para declararse en huelga de hambre y lanzar un manifiesto en el que se pedía que interviniéramos, pero los delegados empezaban a quemarse, los bolcheviques nos ganaban por el camino del cansancio.

*El Congreso para la constitución de la Internacional Sindical transcurre mientras tanto, y todo parece perdido para la causa de Gastón Leval. Finalmente, pasados los diez primeros días, consigue una nueva iniciativa de los representantes internacionales, para interceder por*

*los presos revolucionarios, esta vez directamente ante Lenin.*

—Era una tarde en que me tocaba intervenir a mí, me volví hacia los delegados, no recuerdo muy bien lo que dije, pero era tal mi exaltación que conseguí arrancarles del Congreso para intervenir una vez más. «¡Se ha terminado, vamos a ver a Lenin!».

Llegados al Kremlin, nos dirigieron por el pequeño dédalo de calles y, tras un primer intento fallido, Lenin aceptó finalmente recibirnos. Recuerdo que subimos a un primer piso y cuando estábamos en una especie de antesala, apareció ante nosotros. Nos saludó en francés, uno a uno, cuando le dabas la mano te la estrechaba y te miraba durante medio minuto (medio minuto es mucho cuando alguien te mira a los ojos en la forma en que él lo hacía), te preguntaba quién eras, a quién representa-

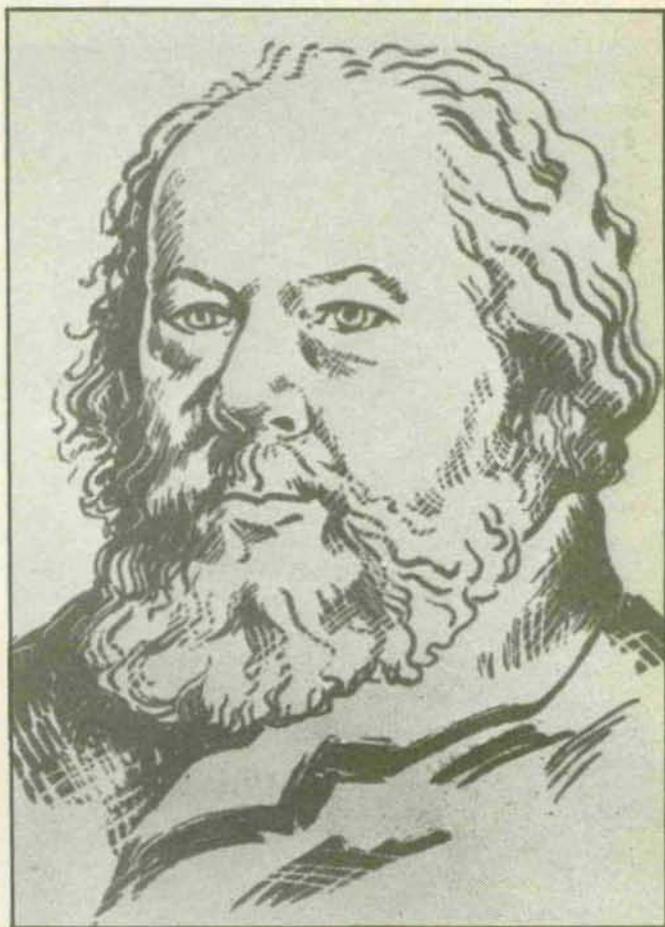
bas, con mucha desenvoltura, como decimos los franceses, «sans façon», te dejaba casi atontado. Nos hizo pasar a una sala grande con una mesa rectangular, a su lado se sentó el delegado de Inglaterra Tom Mann, que era un sindicalista de izquierda que había luchado mucho, y el que más peso tenía de todos nosotros. Se expresó con Lenin en inglés, y mientras éste le contestaba, yo veía cómo a Mann le iba cambiando la expresión, y aparecía la duda en lugar del gesto afirmativo que había usado antes. Mientras estaban hablando los dos, pasé por detrás de ellos y pude sentarme al extremo de la mesa. Después Lenin se dirigió a todos y nos dijo que, como acababa de hablar con el delegado inglés, estábamos muy mal informados porque los prisioneros que había no eran anarquistas sino bandidos que habían hecho un pacto con los generales blancos, habían hecho descarrilar trenes, asesinado a centenares de personas... Fue entonces cuando yo intervine: «Dispéñeme, compañero Lenin, pero yo he ido a la cárcel de Taganka y hablado precisamente con Volin, y lo que él me ha dicho no coincide en absoluto con esto, he aquí lo que Volin ha hecho...». Hablé entonces de su periódico, sus conferencias, de su participación en la lucha contra el general Denikin, etcétera, con mucha precisión y datos. Veía a Lenin sorprendido, no diré asombrado, pero casi. Había una cosa característica en él, cuando hablaban otros miraba al techo y sonreía con cierto cinismo, de modo que al que estaba hablando se le cortaba la inspiración a los pocos minutos. Pero a mí me escuchó, y cuando terminé se quedó visiblemente desazonado, empezó a dar vueltas al asunto: «Si efectivamente las cosas son como usted dice, cambia totalmente el aspecto del problema, pediré una información suplementaria y veremos lo que se puede hacer, porque la información que yo tengo no coincide...». En ese momento encontró de nuevo el punto de partida: «...Han de comprender que nos hallamos en una situación sumamente difícil, no solamente tenemos que combatir contra los contrarrevolucionarios tradicionales, sino también contra los revolucionarios que se han hecho contrarrevolucionarios, como es el caso de muchos anarquistas...».

Varios delegados pedimos entonces que se reconociera el derecho de libre expresión a los revolucionarios situados a la izquierda del bolchevismo, Lenin entonces dijo que no podía accederse a eso. Pedimos entonces la liberación de los prisioneros en huelga de hambre, y nos contestó que lo plantearía en el Politburó, pero que necesitaba que le encargásemos oficialmente de esa misión con un papel

firmada por Trotski, en la que asumía toda la en este sentido, y nos fuimos haciendo una comedia recíproca: él fingiendo que no podía decidir, y nosotros haciendo como que le creíamos. Se convino que nos contestarían al día siguiente en el Hotel Lux, donde residíamos. Hacia las doce nos trajeron una nota firmada por Trotsky, en la que asumía toda la responsabilidad del asunto, volvía sobre las acusaciones a los anarquistas y nos comunicaba que lo máximo que podía hacer era ponerles en libertad a condición de que se fuesen al extranjero. Tuvimos que aceptarlo porque si no hubieran muerto en la cárcel.

*¿Cómo se desarrolló el Congreso? ¿Tomó contacto con otras fuerzas políticas de la izquierda rusa?*

—El Congreso había sido apañado de tal modo que los bolcheviques debían ganar siempre. Se votaba de acuerdo al número de las organizaciones representadas. La CNT había declarado que tenía un millón de adherentes, pero los Sindicatos rusos, de acuerdo con lo que se nos había dicho, tenían ocho millones de afiliados, con lo cual tenían siempre la mayoría abrumadora. Además, así como en los

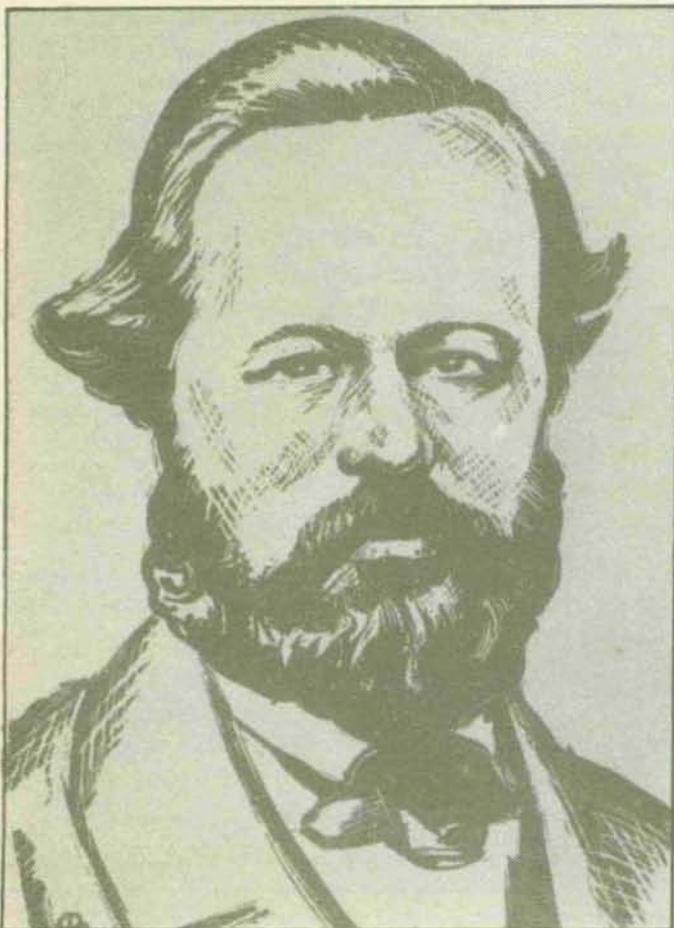


Bakunin —en la imagen— es un pensador muy profundo del que sólo se conoce bien su aspecto de luchador de barricadas, preso evadido de Siberia, etc. Todo esto es cierto, pero también lo es que se trata de un gran teórico, defensor de las leyes inherentes a la naturaleza frente a las leyes humanas.

Congresos del PC Lituania, Georgia, etc. no eran partidos independientes, en el Congreso Sindical de 1921 había una delegación por cada república de éstas, lo que también pesaba para tomar decisiones. En una ocasión, en la que no se nos permitió intervenir, tras una alocución intempestiva de Bujarin repitiendo los ataques contra los anarquistas y criticando a los delegados que habíamos intervenido ante Lenin, armamos tal escándalo que el presidente hizo entrar a varios hombres armados con fusiles y bayonetas. A pesar de eso seguimos hablando hasta el final.

Hablé con Alejandra Kollontai, que militaba en una fracción izquierdista del PC ruso llamada «La Oposición Obrera». En una ocasión recuerdo que me confesaba amargamente: «No podemos hacer la menor propaganda, todo nos está vedado, no podemos publicar un boletín ni reunirnos más de media docena...». ¡Y era Alejandra Kollontai, miembro del PC y que había defendido a Lenin cuando era perseguido por Kerenski!

*A la vuelta a España, y hasta su exilio forzado en Argentina, Gastón Leval recorre la Península recogiendo datos para su futuro libro «Problemas económicos de la revolución». Su preocupación, junto a la preparación del cambio social, era la*



Marx publica sus obras en vida y se crea un grupo de gente que no ha dejado de poner al día y sistematizar su pensamiento. (Marx en la época de la publicación del Manifiesto comunista, en 1847).

*formación de los militantes cenetistas. ¿Había una capacidad revolucionaria real en el anarcosindicalismo español?*

—Hay que tener en cuenta que las luchas sostenidas por nuestro movimiento en períodos de represión, en que todo era perseguido, impedían muchas veces ese trabajo de preparación. Pero lo que le salvó, a pesar de los altibajos, fue el que se mantuvieran la mayoría de los compañeros en la brecha, con ideas muy firmes. Había la voluntad de crear una sociedad nueva, no se sabía muy bien cómo, pero había la voluntad de llegar. Había una práctica sindical importante, un sentido realista de las cosas, y había también una cierta práctica de la organización que, si no llegaba a lo que hubiésemos deseado, ya servía de mucho. Ya en 1872, en la Conferencia de Saint-Imier se declaraba en cuanto a la organización de los estudios estadísticos de la I Internacional, que la organización española era la mejor preparada. Después hubo períodos en que casi todo se había perdido, períodos de represión en los que desapareció la forma orgánica del primer momento, y sólo quedó la lucha más bien ideológica, y poco sindical, faltaba quizás un núcleo de militantes destacados como los de la primera y segunda generación internacionalista.

*La organización o no de los Sindicatos en Federaciones por ramos de producción fue motivo de fricción en varios Congresos de la CNT. Para unos se trataba de articular el anarcosindicalismo con eficacia reivindicativa y revolucionaria, otros pensaban que esto se apartaba de la ortodoxia anarquista y conducía a una peligrosa burocratización. ¿Cuál es su opinión sobre la polémica a propósito de las Federaciones de Industria, que ahora tiende a reproducirse en las filas de la CNT?*

—Yo, aun cuando nunca me he considerado sindicalista, siempre he sido más bien anarquista, he sido partidario de las Federaciones de Industria que fueron preconizadas por la delegación asturiana al Congreso de 1919, encabezada por Quintanilla, y rechazadas por la mayoría del Congreso bajo la influencia de los elementos demagógicos, que también hubo en nuestro movimiento. Se rechazaban en nombre de la libertad y el federalismo. Mientras que federarse es asociarse, muchos pensaban, por el contrario, que era la disgregación en células independientes que se bastaban a sí mismas.

Fatalmente hay una conexión, una coincidencia de actividades, entre un Sindicato de Metalúrgicos de Barcelona, de Valencia, de Málaga o de Asturias, y es necesaria la coordina-

ción. La Federación aparece como una necesidad porque la vida económica es un todo, un conjunto. Este ha sido muchas veces el punto flaco de los militantes libertarios, no sólo en España sino en todas partes: el no ver la evolución de la vida económica. Sin embargo, cuando el movimiento aparece en 1870, ya Anselmo Lorenzo lo dice, se constituyeron Federaciones Nacionales de Oficio, había una solidaridad indispensable e inevitable.

Durante la guerra yo estuve una vez en Alcoy, donde se hicieron muchas cosas interesantes, y supe por ejemplo que en el Sindicato de Metalúrgicos habían inventado un modo de fabricar fusiles, y de rayar el cañón de los fusiles, que es un trabajo muy especial. Pues bien, en Barcelona se estaban desgañitando por hacer lo mismo y no lo conseguían. Por otra parte, en Barcelona carecíamos de acero rápido y cobre electrolítico para hacer los cartuchos, y supe que había varias toneladas de estos materiales en Madrid y no sabían qué hacer con ellas. Son dos detalles, pero podrían multiplicarse.

*¿Qué juicio le merece la fundación de la F.A.I. y su trayectoria posterior?*

—Cuando se creó la FAI yo estaba en Argentina, en verdad no había habido nunca una organización anarquista seria, y creo que no la hubo nunca (específicamente anarquista, porque creo que la CNT fue una organización anarquista de carácter sindical). Había, como en Francia, muchos elementos rebeldes que acudían a la FAI sin saber lo que era la anarquía. Yo mismo, polemiqué en la prensa con algunos redactores que creían haber inventado ellos el comunismo libertario, y cosas por el estilo. Fallaba a veces la preparación teórica, aunque había también buenos compañeros formados, pero todo iba entremezclado. Hay que reconocer que, a veces, algunos miembros de la FAI por adherir al ideal anarquista en teoría (a veces sin conocer a los teóricos), se creyeron demasiadas veces superiores porque la Anarquía era un ideal superior, y por esta superioridad se creyeron con derecho a orientar, casi autoritariamente, cuando hacía falta, al movimiento sindical de carácter libertario. Pero es un error el considerar, como han hecho algunos, a la FAI como un partido político dirigiendo al movimiento sindical, porque había en el movimiento un conocimiento claro de las cosas, un sentido responsable del sindicalismo y un espíritu realmente libertario, no había necesidad de esa semi-dictadura que alguna vez se pretendió ejercer.

Luego, cuando llegó la revolución, observé la incapacidad orgánica de muchos elementos

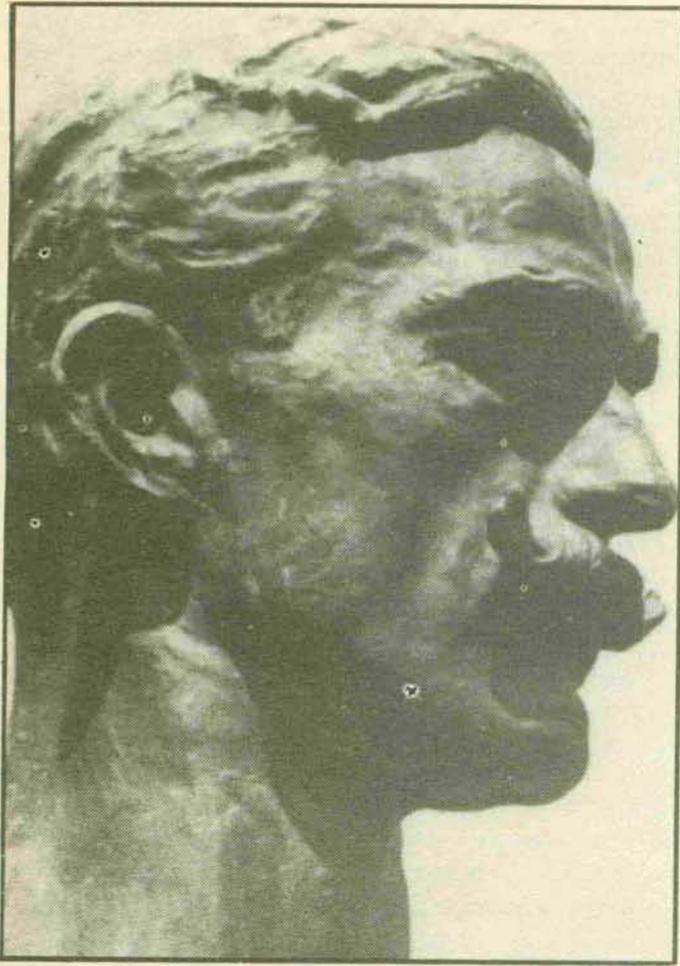
de la FAI. No me di cuenta inmediatamente, fue sobre todo después, recapitulando, haciendo el balance de la actuación de cada cual, cuando llegué a esta conclusión que desmentía en parte lo que yo mismo había sostenido. Porque yo era partidario de la organización anarquista, y de que desempeñara un papel activo en la preparación de la revolución y tal vez durante la misma, incluso había publicado un estudio que se extendió sobre varios números de un periódico nuestro que aparecía en Madrid (no recuerdo si era «Nueva Senda»), en el que preconizaba una estructuración orgánica de la Federación Anarquista, dividida por sectores de actuación: labor de propaganda, labor antimilitarista, de formación intelectual, de formación de militantes y otras actividades así; organización técnica respondiendo a la complejidad de las distintas actividades que debían desplegarse, pero para reunir a los elementos más conscientes, no para ejercer ningún tipo de dictadura sobre el movimiento sindical.

*¿Qué opina del paralelismo que se ha establecido algunas veces entre la FAI y la Alianza de Bakunin en tiempos de la I Internacional?*

—En los últimos años se ha hablado de esto, pero no entonces. Hay que tener en cuenta que



Ha habido también una mala interpretación del anarquismo como rechazo a cualquier forma de organización, cuando Bakunin era un gran organizador, como lo fue también Malatesta (en la foto).



Mella, Reclus, Malatesta... Son pensadores que se esfuerzan por señalar la validez de conceptos constructivos para una sociedad futura. (Busto de Mella, en el cementerio de Pereiró, en Vigo).

la I Internacional era una organización donde incidían todas las tendencias, desde el anarquismo hasta el reformismo o el marxismo, lo que no era el caso de la CNT. Pero es que, además, la Alianza de Bakunin estaba compuesta en principio por treinta o treinta y cinco intelectuales de primera magnitud, que se desparramaron después desalentados ante las dificultades de la obra revolucionaria. Uno de ellos fue el ministro de instrucción pública de Francia, que más hizo por la renovación de la enseñanza; otros, como Eliseo, Réclus, eran figuras de vanguardia en el campo científico. Esta especie de aerópago no pretendió nunca mandar, sino aportar elementos para la lucha. Sin embargo, en la FAI, salvo excepciones, no hubo la preparación intelectual o ideológica correspondiente a la influencia que tuvo o pretendió ejercer, y no teniéndola, lo que no se podía hacer convenciendo se hacía imponiendo, y esto no tiene que ver nada con la anarquía.

Durante la revolución, el papel de la FAI fue sobre todo de carácter político, no estuvieron en las colectividades, entendámonos bien, muchos compañeros organizadores de las co-

lectividades pertenecían también a la FAI, pero lo hacían porque al mismo tiempo pertenecían a la CNT, y era ésta la que actuaba con su espíritu orgánico y organizador. En Barcelona, por ejemplo, la FAI, y yo también con ellos, teníamos discusiones interminables, pero pocas veces se aportaban soluciones, se hablaba. Yo escribí más tarde en «El Libertario» de Milán que todas nuestras sesiones no habían contribuido a hacer crecer un guisante ni a fabricar un par de alpargatas. El trabajo se hacía en los Sindicatos y en las colectividades. *Sobre estos aspectos no incide directamente en su obra la revolución española...*

—Hombre, todo no fue siempre perfecto. En mi libro yo pongo todo lo bueno que se hizo y con toda convicción y sinceridad, porque se hizo mucho, muchísimo. Pero también ha habido fallos, no en el conjunto del movimiento anarquista, ni de forma dominante. El sentido común, la alta moralidad de muchos compañeros, el idealismo sincero que los movía, todo eso dominaba a fin de cuentas durante la revolución, y no hay que olvidar que es una situación en la cual todo dios puede dar curso libre a sus ideas y ocurrencias.

En Francia, sí fue en algún momento de la historia del movimiento anarquista el elemento dominante, un cierto sentido alucinado de la anarquía. Fue el llamado «período heroico», el tiempo de las bombas, de Ravachol y otros. Estudiándolo objetivamente llego a la conclusión de que se explica por las dificultades que había para arrancar del movimiento obrero un carácter revolucionario, esto es, por desesperación, en el sentido español de la palabra desesperación que implica también exasperación, se atacaba a la sociedad a base de atentados, lo cual fue más perjudicial que favorecedor...

*Durante la Dictadura de Primo de Rivera, Gastón Leval se ve forzado a exiliarse a Sudamérica; antes, ejerce de maestro racionalista en una escuela antiautoritaria montada por el Sindicato del Puerto de La Coruña. En Argentina, pasa dos años de lo que denomina «lucha por la vida», finalmente trabajará de periodista, obteniendo más tarde dos cátedras de enseñanza secundaria, de las que es desposeído a causa de sus ideas. Mientras tanto, ordena materiales de sociología y economía españolas. Con los medios que le proporcionan los anarquistas de Buenos Aires, y con documentación falsa, facilitada por el cónsul español en Córdoba, sugestionado por uan de sus conferencias, consigue volver a España, que ya está en plena guerra civil.*

—Llegué por Gibraltar, y de allí a Málaga. Mis primeras impresiones fueron de un cierto pesimismo, había demasiado triunfalismo y una

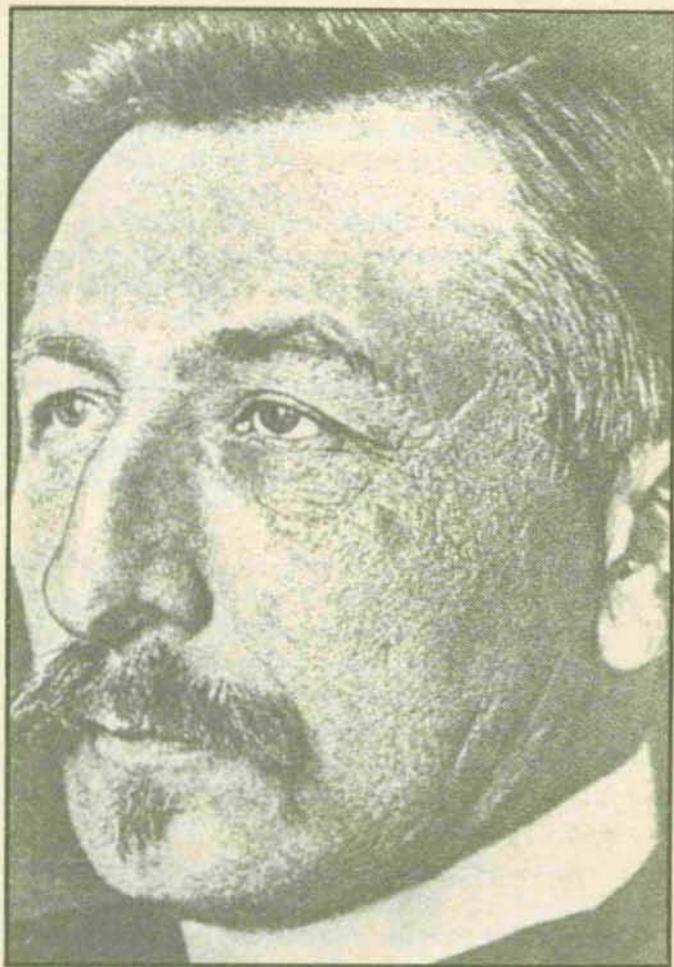
cierta falta de previsión en el terreno militar, cuando los fascistas estaban en Antequera y Franco llegaba a doce kilómetros de Madrid. Yo no tenía nada de estrategia, era simple sentido común. Parece que Largo Caballero no quería suministrar el armamento que la ciudad necesitaba a causa de rivalidades políticas. Recuerdo que conocí a elementos muy buenos, entre los confederales un tal Mora, sevillano. El delegado militar del gobierno republicano, que ya estaba en Valencia, el coronel Simón, conocía muy bien lo que desgraciadamente se llama el «arte de la guerra», también un comandante Pelayo, que era un artillero muy bueno, eran gente honrada y sincera, antifascistas convencidos. Yo salí con ellos hacia Valencia y me pidieron que les apoyara en sus gestiones en busca de medios.

En Valencia también había cierto triunfalismo. Recuerdo que nada más llegar di una conferencia en un teatro sobre el tema «Las tareas inmediatas de la CNT», planteé el problema de la falta de materias primas y algunos alimentos básicos y esbocé un plan para intentar subsanar las deficiencias. El público me aplaudió, pero los compañeros, como Higinio Noja Ruiz, que estaban en el proscenio, me dijeron que era demasiado pesimista.

Por otra parte, en el terreno militar como en el político, estuve y estoy en desacuerdo con la colaboración con la República tal como la llevó la CNT, aunque hay que tener en cuenta que no estábamos solos y nos encontrábamos ante una situación imprevista e imprevisible. Para mí hubiese sido necesaria la constitución de una fuerza militar nuestra al lado de la fuerza republicana, no contra ella, porque la guerra en la retaguardia hubiera sido criminal. Mantener nuestra independencia, nuestros métodos de lucha inspirados en la guerra de guerrillas, no sometiéndonos a la estrategia y tácticas de los profesionales de la guerra, que ahí nos vencían.

*¿Cuál fue su primer contacto con las colectividades?*

—A los pocos días de estar en Valencia, en noviembre de 1936, me pidieron que fuese a dar una conferencia a Carcagente, donde el 41 % del pueblo estaba afiliado a la CNT. A mi llegada, traté de informarme lo más exactamente posible de lo que se había hecho. Era extraordinario. Tras la huida de los terratenientes se había reorganizado totalmente el cultivo de la tierra, fundamentalmente cítricos, sin que fuera necesario apelar en ningún momento a la fuerza. A los campesinos que se habían empeñado en mantener su propiedad individual, y cuyas tierras quedaban en medio



Hay que tener en cuenta que la I Internacional era una organización donde incidían todas las tendencias, desde el anarquismo hasta el reformismo o el marxismo. (Troelstra, militante revolucionario holandés, fundador posteriormente del Partido Social-Demócrata).

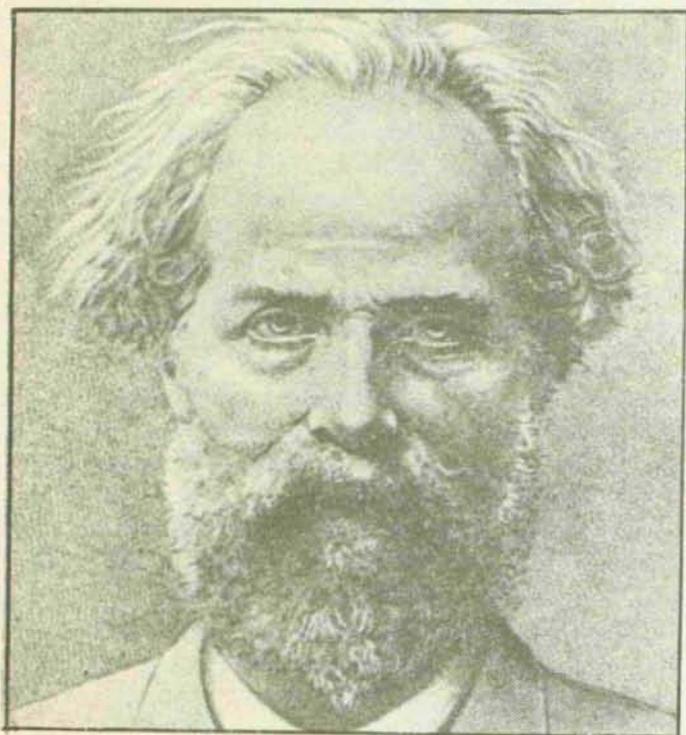
de una zona colectivizada, se les ofrecían tierras mejores de las que poseían, en otra zona y se les ayudaba incluso a establecerse en ellas, siempre que no explotasen a nadie. Pero eran muy pocos casos. Recorrí varios naranjales, algunos de los cuales abarcaba la jurisdicción de cinco pueblos, el cuidado de los cultivos era perfecto, en alguno de ellos previniendo la prolongación de la guerra y la escasez de víveres, se había sembrado entre los naranjos patatas tempranas. El funcionamiento era a la vez más simple y mucho más completo de lo que había imaginado. Se basaba en la asamblea pública de agricultores, sindicados o no. Un comité que constaba de una sección técnica compuesta de seis miembros encargados de dirigir la producción (y de la que formaban parte de buen grado, algunos antiguos exportadores), y una sección administrativa de cinco miembros que se encargaba de la contabilidad. Más tarde, se puso en marcha la socialización de las diversas industrias, y cuando volví en febrero de 1937, la sección local de la UGT se había adherido a las realizaciones revolucionarias.

Después de haber visto todo aquello, y cuando

llegó la hora en que tenía que dirigir la palabra a los campesinos que esperaban mis orientaciones, confesé con sinceridad: «Soy yo el que debo aprender de vosotros y no vosotros de mí». Lo único que traté fue de impulsarles a la coordinación con otras colectividades, lo que se consiguió plenamente, llegando a funcionar la exportación de cítricos mucho mejor que bajo el capitalismo, y constituyendo fuente de divisas para la República. Aquella gente sencilla iba en muchos casos, muy por delante de lo que yo podía aconsejarles, y por supuesto, superaban en la práctica revolucionaria a sus supuestos líderes, que discurseaban mientras tanto en las tribunas de las capitales.

*Gaston Leval recorre varias veces las regiones aún no «liberadas» por el fascismo, tomando datos sobre las experiencias de autogestión agrícola e industrial, al tiempo que trata de aportar conocimientos técnicos que ya había plasmado en su «Problemas económicos de la revolución». Trata asimismo de que la producción y la distribución se racionalicen al máximo de lo que la situación permitía.*

—Me puse en contacto con el secretario general de la CNT, Mariano Vázquez, y con otro miembro del Comité Nacional, muy preparado, que se llamaba Cardona Rosell. Con él, con otro compañero que había sido técnico de la Sociedad de Naciones, con Higinio Noja Ruiz y otros, tratamos de constituir una comisión de asesoramiento. Vázquez, «Marianet», me



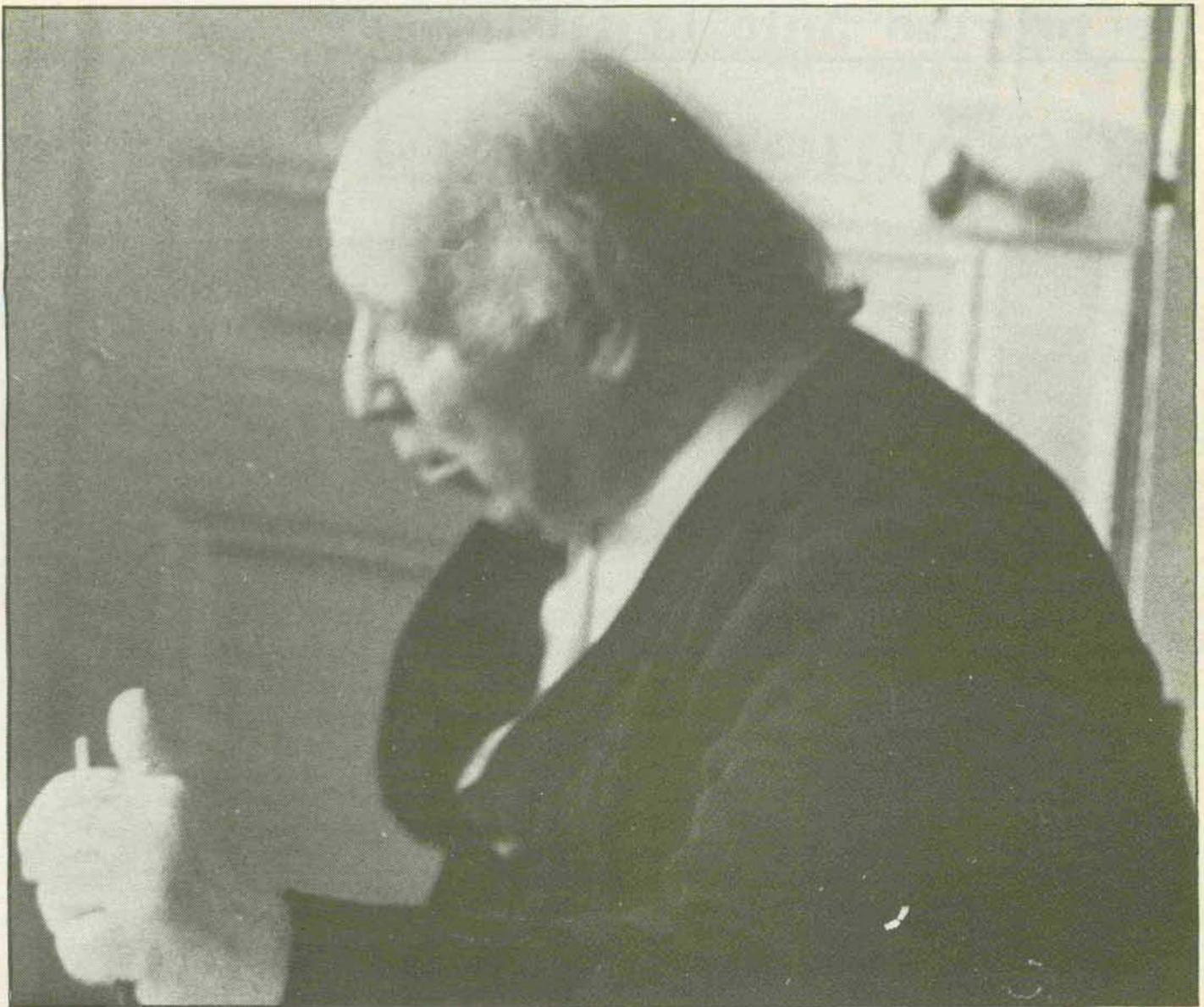
Frente a los individualistas yo tenía una tendencia hacia las cosas colectivas y la práctica de la solidaridad. (El príncipe Kropotkin, uno de los principales teóricos del anarquismo mundial).

envió a Juan López que entonces era Ministro de Comercio. La impresión fue decepcionante. Cuando llegué al Ministerio encontré una serie de mesas con máquinas de escribir y muchachas y muchachos de los que habían huido de la capital: la burocracia de Madrid. Pregunté por Juan López y me dirigieron a una escalera, al llegar al descansillo había un trabajador agachado colocando una alfombra, y un señor de pie discutiendo el ancho que había que colocar (yo había llegado de la Argentina para ayudar a la revolución y ese tío hablando de alfombras), tuve que esperar a que terminara para preguntarle: «Por favor, ¿dónde está el compañero López?». «Soy yo». ¡Era el ministro ocupado en discutir la alfombra que había que poner! Cuando me presenté dijo: «Hombré, Leval, precisamente llegas a tiempo, porque todos estos son socialistas que me han enviado de Madrid, te has de quedar en el Ministerio». Me negué absolutamente, no era un puesto burocrático lo que yo iba buscando. Finalmente, en Barcelona, se aprobó una propuesta de constituir un Centro de Estudios Económicos, para preparar muchachos en la labor de organización y administración de la economía revolucionaria. Los diecisiete sindicatos apoyaron la idea, y el de la Industria Química nos facilitó un gran local en la Vía Layetana donde cabían doscientos muchachos.

*Leval considera la experiencia de las colectividades españolas como la más importante del movimiento obrero: «Aún se está hablando de la Comuna de París y la revolución española fue incomparablemente más lejos». En los días del Mayo del 68, Gastón Leval es llamado varias veces al anfiteatro de la Sorbona para explicar en qué consistió la autogestión revolucionaria española, ante los estudiantes que buscan fórmulas libertarias para una nueva sociedad.*

—Yo creo que una parte de la opinión pública, al menos en las naciones occidentales, reacciona contra el Estado, ve el peligro de esta institución para la libertad de los hombres, y busca un camino distinto. La lucha contra el Estado es uno de los elementos más importantes, ante la tendencia natural de éste a reforzarse y crecer, amenazando el porvenir humano con su desarrollo gigantesco. Cuando se empieza a tomar conciencia a través de la historia, de toda la obra negativa del Estado, se llega a la conclusión de que no nos podemos dejar aplastar por él y de que es importante organizarse para luchar...

*Además de la obra sobre las colectividades, Gastón Leval, es uno de los máximos conocedores de Bakunin, sobre cuyo pensamiento ha publicado*



Gastón Leval, pasó los ochenta y tres años de su vida en una inestabilidad económica y personal permanente, sacrificándolo todo al estudio y la acción anarquistas, rehaciendo una y otra vez su biblioteca y sus fichas de trabajo...

*en francés una obra amplia además de varios folletos y centenares de artículos.*

—Bakunin tuvo una desventaja respecto a Marx, además de su falta de interés en ordenar sus escritos, Marx publica sus obras en vida y se crea un grupo de gente que no ha dejado de poner al día y sistematizar su pensamiento. Sólo bastante años después de la muerte de Miguel Bakunin, Gillaume empieza a publicar algunos de sus textos, todavía hay escritos inéditos... Es un pensador muy profundo del que sólo se conoce bien su aspecto de luchador de barricadas, preso evadido de Siberia, etc. Todo eso es cierto, pero también lo es que se trata de un gran teórico, defensor de las leyes inherentes a la naturaleza frente a las leyes humanas, del colectivismo, que aporta ideas sobre pedagogía, que defiende los derechos de la mujer y del niño con un gran concepto de la

justicia que no siempre se encuentra en Proudhon, hay una gran ética bakuniniana. Luego ha habido también una mala interpretación del anarquismo como rechazo a cualquier forma de organización, cuando Bakunin era un gran organizador, como lo fue también Malatesta.

También preparo un libro que se llamará «La civilización libertaria», donde analizo los aspectos constructivos del anarquismo. Para mí un libro base es «El apoyo mutuo», donde se da un fundamento biológico y se toman las fuerzas constructivas de la sociedad. Yo trato de mostrar todos estos aspectos, no sólo desde el punto de vista filosófico sino también económico. Mella, Reclus, Malatesta... Son pensadores que se esfuerzan por señalar la validez de conceptos constructivos para una sociedad futura. ■ A.A. y M.A.